

seria un simple don, bien entendido, sino una cesion en virtud de indemnizaciones pecuniarias, que á la vez llenaria los deseos del cristianismo entero y seria un medio de socorrer las arcas extenuadas de la Puerta (1). »

¡Ojalá que estas consideraciones tan populares en la Francia y en la Alemania católicas influyan en el ánimo de los que dirigen la política de los Estados poderosos de la Europa! Desde que la guerra de Oriente ha preocupado todos los espíritus de los políticos en el Viejo Mundo, el pensamiento católico, convertido tambien al Oriente, ha abrigado las esperanzas mas risueñas del porvenir de la Palestina; ¡Ojalá, repetimos, veamos realizadas estas esperanzas, auxiliadas por el sentimiento unánime del catolicismo del Viejo y del Nuevo Mundo!

(1) *Appel aux Catholiques.* (M. J. Michel.)



CAPÍTULO XX.

El desierto.—Alejandría de Egipto.—Los recuerdos de Cleopatra al frente de otros consagrados á una heroína de Alejandría.—Institutos de beneficencia.—La mezquita de los Setenta.—Estado del cisma griego.—Reflexion hecha al pié de la columna de Pompeyo.—El Nilo.—Llegada al Gran Cairo.—Fisonomía de la ciudad.—Gran mezquita de Mehemet Ali.—Los oficios de los ulemas.—Cuatrocientas mezquitas.—El pozo de José.—Generosidad de Abdul-Mejid.—Catedral copto-católica.—Sencillez de los presbíteros negros.—Escuelas de propaganda.—El sicomoro y los monjes.—Gran depósito de esclavos.—Redencion de estos por el catolicismo.—Ruinas de Méfnis.—Fisonomía imponente de las Pirámides.

El sol iluminaba con sus postreros rayos las montañas de Efrain y de Saron, y la cumbre del Carmelo se veía muy distante cuando yo contemplaba quizá por última vez la Palestina. Gaza, poco despues el desierto y los altos cerros de la Arabia ofrecen un paisaje melancólico; mas cuando la imaginacion penetrando sus vastas soledades coloca á un lado las imponentes escenas del Sinaí y del Horeb, los prodigios de la vara de Moises, ve al cielo que se abre para enviar comida, á las piedras que brotan agua y á la tierra codornices; y mira en otro al pueblo que recibe favores tan singulares elevar un becerro y quemarle el incienso reservado para Dios, murmurar contra su caudillo, y desconocer aquellos mismos beneficios; entónces ni acierta, ni puede dominar los movimientos del corazon que condena la dureza de los Israelitas para ser fieles á un Dios, que sabe mostrarse grande en la malicia de los hombres y bueno en las miserias y debilidades mismas de sus criaturas. Estas reflexiones hechas en

muestra del rango de sus señoras; negros opulentos venidos de la Nubia, vestidos con telas preciosas y seguidos de esclavos que forman su cortejo miserable; coches elegantes que llevan algun miembro de la familia real ó á otro alto personaje del gobierno, y caballos ataviados con ricas monturas de seda bordadas de plata y oro, en que montan los hijos de familias opulentas y á veces los domésticos de los palacios de los grandes; ved la mitad del espectáculo que ofrecen las calles del Cairo. Poned ahora enfrente de esta la otra mitad para que sea completa su fisonomía: mirad mendigos desnudos enteramente que no tienen un rincón que les asile, y perecen carcomidos por la miseria ántes que por enfermedades físicas; tropas de esclavos que llegan de la Nubia y marchan al mercado unidos todos por alguna cuerda, y á veces por una cadena que no les deja separarse uno de otro; sobre estos infelices no encontraréis otras ropas que aquellas indispensables que exige la honestidad; derswiches repugnantes que sirven trescientas mezquitas y explotan á mansalva al pueblo bajo ignorante y crédulo, algunos de estos oráculos de su religion van medio desnudos, otros vestidos con pieles de animales, y alguno ciñe su garganta ó su cintura con inmundas culebras que educadas desde pequeñas con este objeto, les hacen aparecer en el entendimiento del vulgo como seres privilegiados, cuya existencia respetan los animales ponzoñosos. Aquel lujo frente á esta pobreza, el esplendor brillante de los coches y de las monturas puesto al lado de los que perecen devorados por el hambre, y aquella sombra de civilizacion al lado de esta barbarie real y positiva, prueban mas y mas el juicio de los que han creído ser imposible la civilizacion verdadera sin que tenga por base el cristianismo.

Pero este conjunto de civilizacion y de barbarie me pareció todavía mas repugnante viéndolo aplicado al culto; y encontrando instituido en una gran mezquita un remedo del oficio divino de los católicos. Mehemet Alí, á cuyo nombre se ligan muchos acontecimientos memorables para el Egipto, echó los

cimientos de la mezquita que lleva hoy su nombre, y es sin contradiccion el mas bello y suntuoso de los edificios que existen consagrados por los mahometanos á su culto. ¡Cosa singular! al mismo tiempo que Ibrahim Pachá hacia azotar y expulsaba á los derswiches de Damasco, Mehemet Alí, su padre, hacia levantar una mezquita soberbia al culto del profeta que predicaban los derswiches, y les permitia engañar al pueblo en la capital de sus Estados. Misterios son estos que explica la política que tantas veces hace servir á la Religion y á sus ministros como instrumento para realizar sus miras. Para este edificio se han empleado los mármoles mas preciosos de que abundan la Nubia y el Alto Egipto, y con tanta profusion que ningun otro material entra en su fábrica. En el atrio, semejante á una gran plaza rodeada de arcos, se ven muchas fuentes para las abluciones de los devotos, y la falta de aseo de los que las hacian cuando yo la visitaba, de ningun modo correspondia con la belleza de los portales, ni con la brillantez cristalina de los preciosos mármoles; ni mucho ménos correspondia el monton de zapatos dejados en la puerta por los que oraban dentro de la mezquita, con la suntuosidad y lujo que brillan en el interior de esta. El estilo de su construccion es árabe, los pasajes del Alcoran están grabados en mármol con letras doradas tambien árabes, y el púlpito es muy rico. Mas como los arquitectos árabes y sus oficiales están distantes de ser buenos artistas, la mezquita, despues de ser inmensa y rica, dista tambien mucho de ser una obra acabada, á pesar que en ella se empleó el material mas hermoso y de mas precio en Egipto.

Entrando, está á la mano derecha la capilla de Mehemet Alí; el cuerpo de este virey y general reposa cerrado en un ataúd, puesto sobre una especie de altar cubierto con un manto de terciopelo colorado, guarnecido con galones de oro, y en su rededor arden varias lámparas.

Veinte y cuatro ulemas se alternan para decir un oficio en honor de Mehemet Alí varias veces cada día: yo los ví entrar

en la capilla, llevando sobre el traje blanco que acostumbran una especie de capote colorado; dejaron como todos los musulmanes los zapatos al entrar, y luego puestos sobre ricos almohadones comenzaron sus rezos, descubriendo su cabeza, rasurada á navaja, á excepcion de la parte superior, cuyo cabello conservan sin tocar jamas. Yo no comprendia nada de lo que rezaban en coro leyendo en unos grandes libros; pero veía que sentados sobre sus talones, hacian inclinaciones unas veces con la cabeza, doblaban otras el cuerpo hasta tocar con la frente el suelo, hacian visajes con los ojos, y finalizaron con un canto muy desagradable, poniéndose todos de pié y besando al fin por turno el manto que cubre el ataúd de Mehemet Ali. Sabido es que los musulmanes no tienen otro culto público que ciertas oraciones, á las que los viénes añaden la predicacion que hacen los ulemas: este oficio diario fué una novedad entre los mahometanos, que hizo ganar entre el pueblo bajo del Egipto gran partido á su político institutor.

Á cuatrocientas llegan las mezquitas del Cairo; algunas de ellas son hermosas, pero las mas, á juzgar por su exterior, son sumamente miserables. La plebe del Cairo es por lo general intolerante, pero al mismo tiempo respeta á los Europeos, y en sus calles hay agentes de policia que no le permiten desman alguno. Pero así el Cairo como Alejandria se encuentran invadidos hoy por una especie de Árabes que, arrojados de las costas de Italia, se precipitaron sobre las de Asia y África, desmintiendo en todas partes con sus hechos los principios que habian publicado en sus programas. Sin conciencia religiosa desprecian el culto cristiano así como el mahometano, é intolerantes como los segundos burlan á los misioneros cuando llegan á encontrarles en la calle. Intolerancia vergonzosa, principalmente en hombres que se dicen liberales y defensores de la libertad individual.

Fuera de las mezquitas existen en el Cairo otros lugares santos para los musulmanes, tales como el pozo de José, cis-

terna profunda que suponen aquellos ser obra hecha por aquel patriarca miétras fué ministro de los Faraones; mas es fuera de duda ser obra de Saladino, quien lo hizo excavar para tener agua cerca de su palacio: los devotos musulmanes hacen no obstante en su rededor abluciones, con la misma fe que los Griegos señalan con mármol el *punto céntrico de la tierra* en medio de su capilla patriarcal de Jerusalem.

Entre las diferentes comuniones cristianas del Cairo, la católica es la mas numerosa, y tiene obispos del rito latino y del cofto ó abisinio. La catedral latina, aunque hermosa, era insuficiente para recibir el número cada dia mayor de fieles, y fué necesario emprender la construccion de otra: desgraciadamente el virey Abbas Pachá ni tenia la política de Mehemet Ali ni el talento de Ibrahim Pachá; así es que se opuso á la construccion de una nueva que los PP. Franciscanos disponian. El Austria, cuyo emperador Francisco José tantas muestras de fe y de piedad tenia dadas ya, quiso en esta circunstancia añadir una nueva, tomando á su cargo allanar las dificultades suscitadas por el virey, lo que hizo efectivamente; lográndose por este medio sustituir al antiguo templo uno suntuoso que acaba de concluirse. Á la sombra de esta catedral existe un convento de Franciscanos, entre cuyos religiosos ví al obispo viviendo con la misma sencillez que los otros individuos de la comunidad. Este religioso venerable contaba cuarenta y siete años pasados en Oriente, y habia recorrido como misionero todos los países del Levante; las provincias interiores del Alto Egipto le eran conocidas, y el idioma árabe muy familiar.

El obispo cofto, indigena de la Nubia, oficia en un templo elegante construido por la Propaganda de Roma; mucha novedad me causó, no puedo negarlo, ver al obispo oficiando rodeado de sus presbíteros negros y con las vestiduras pontificales propias de su rito. Habia visto ya un obispo cismático del mismo color, vestido de hábitos groseros y sin educacion ni dignidad alguna, entrar en mi celda cuando estaba

presencia del desierto me lo ofrecían grande por la magnificencia de los sucesos de que fué testigo durante cuarenta años.

Alejandro me presentó otro aspecto muy diverso : esta gran ciudad que ostenta jardines primorosos y bosques de palmeras, decorada con grandes palacios y defendida con gruesas fortificaciones, puede decirse que une en su seno los diversos panoramas que ofrecen los pueblos de Oriente y de Occidente. La vieja Alejandria, criatura de Alejandro el Grande y corte de Cleopatra y Tolomeo, tiene toda la fisonomía del Oriente, á la vez que la moderna habitada por Europeos posee la de una ciudad de Europa. Así es que no es raro encontrar chozas miserables al lado de los palacios, ver mezclado el lujo con la miseria, y atravesar coches elegantes entre tropas de camellos y dromedarios; y enfrente de un barrio bullicioso y donde á toda hora se deja percibir el ruido que causan los negocios y los placeres, ofrecerse otro silencioso y cuyas calles sucias y desiertas están sembradas de ruinas y sepulcros. Estas son las reliquias de Alejandria pagana arruinada por conquistadores tambien paganos, y aquella la Alejandria que se levanta regenerada por el cristianismo. En medio de esta nueva y hermosa poblacion ví sobre la gran cúpula de un soberbio templo elevarse la cruz; y ese símbolo de salud para el género humano que jamas contemplé triunfante sino en los países civilizados, me dió del Egipto ideas mas aventajadas que las del imperio turco, donde jamas la ví sobre las torres ni los frontispicios de las iglesias cristianas. Aquel magnífico templo fué construido en gran parte á expensas del emperador de Austria sobre un terreno elevado, que poco há era un suburbio de la poblacion, y hoy aumentada esta inmensamente ocupa el centro del barrio europeo, y domina toda la famosa Alejandria. Rodeado de jardines y de paseos, y teniendo su frente sobre una gran plaza, se ofrece lleno de majestad á la vista de un pueblo en quien lo grande y lo magnífico produjeron siempre efectos admirables.

Subsisten todavia en Alejandria algunas reliquias de la grandeza de los monumentos que la hicieron célebre, cuando fué corte de una reina tan memorable por su belleza como por su talento para seducir; y tan espléndida en el boato de sus palacios, como trágica en el desenlace de sus extravíos: he visto obeliscos de una pieza, de los cuales uno solo queda en pié, y el otro caido y medio cubierto por tierra, piedras y escombros de edificios, nos está mostrando que nada es subsistente en la vida de los pueblos, y que estos mueren como los hombres que los forman. Traidos de Méfis á Alejandria cuando aquella dejó de existir, serán trasportados á la América, á la Oceania ó á la Australia, cuando en la costa de África no se miren mas que el polvo y las excavaciones hechas por los viajeros buscando las ruinas de la ciudad de Alejandro. Ví tambien algunas piedras informes sobre una playa solitaria, ví palmeras esparcidas acá y allá en una extension considerable de terreno, y ví cerca de estas algunas hendiduras hechas en las rocas. « Allí, me dijeron, estuvo el palacio de Cleopatra, aquellas palmas nacieron donde sus esclavos cultivaban con esmero sus jardines; y aquellas hendiduras que la mano del hombre abrió con trabajo increíble en las rocas del mar, muestran el sitio de sus baños tan conocidos en la historia. » Ved ahí cuanto queda de la reina Cleopatra, cuyo lujo eclipsó al de los mas famosos conquistadores de Asia, cuyas flaquezas tantos cambios produjeron en la política del imperio romano, cuyos encantos triunfaron de tantos vencedores célebres, cuya inconstancia trasformó la existencia de tantas naciones, y cuya muerte dada por áspides que devoraron su seno, correspondió bien á los remordimientos que despedazaban su alma, albergue de la infidelidad, del orgullo y de la ambicion. El nombre de Cleopatra sobrevive mientras tanto á sus monumentos, pero acompañado de la memoria de los vicios que hicieron tristemente célebre á la reina del Egipto: subsiste, pero como personificacion de la voluptuosidad y de la traicion,

que aborrece todo corazón noble y generoso. Ningun monumento erigió la posteridad sobre su tumba, y el polvo de la prisionera del joven Augusto confundido con el de sus vasallos que despreció con su orgullo proverbial, no vale más que el de los áspides que despedazaron sus entrañas. Mientras tanto, no lejos de los sitios que fueron su morada real, se levantan templos, estatuas y mil otros monumentos á una virgen de Alejandría, cuyo mérito publica la historia, cuya singular erudición refutó los argumentos de la falsa filosofía de su siglo, y cuya grandeza de alma supo hollar bajo su pié el cetro y manto real que le ofrecía un monarca empeñado en triunfar de su inocencia y de sus convicciones. Nada vale todo el esplendor de Cleopatra en presencia de este infinitamente grande, admirable y sublime que ofrecen al mundo los hechos de Catalina de Alejandría. Tres templos suntuosos y que pertenecen á distintas comuniones cristianas llevan su nombre: en uno de estos se indica el lugar de su martirio, y en todos se ven expuestas sus estatuas á la veneración pública, sus virtudes se proponen como modelo grandioso, mientras que sus alabanzas se repetirán sin cesar en toda la tierra donde haya penetrado la luz del Evangelio. ¡Tan cierto es que solo este puede hacer inmortales á los hombres! En la catedral católica, en presencia de todos los agentes consulares de Europa y de infinito pueblo, ví celebrar como un día de triunfo el aniversario de su muerte, y del mismo modo que un pueblo entero habria solemnizado la victoria que le emancipase de un yugo ignominioso y duro. ¿Y quién irá á recordar el día en que Cleopatra bajó á la tumba? ó ¿qué camino de esperanza ni de gloria encontrarán los pueblos abierto por la reina del Egipto? No hay en el Oriente un nombre tan popular como el de Catalina entre los cristianos, y su culto derramado por el Occidente lo hace esclarecido en la Iglesia universal. Es privilegio de la virtud heroica sobrevivir á los siglos y á las generaciones, y conservar un nombre eterno en todos los pueblos de la tierra,

En un monasterio de Basilio cismáticos muestran el lugar donde aquella ínclita virgen selló con su muerte la preciosa carrera de su vida, recibiendo la palma del martirio bajo el reinado de Magencio y Maximino. Este lugar está decorado con mármol, pero sin gusto ni suntuosidad; algo influirían al principio en semejante descuido las persecuciones que experimentaba el cristianismo, mas este motivo hace muchos años que no existe.

En Alejandría, como en todos los grandes pueblos orientales, se deja sentir la influencia católica por medio de los establecimientos de beneficencia. En una visita hecha al colegio de los Hermanos de las escuelas cristianas experimenté las más dulces emociones, viendo las pruebas de habilidad que daban trescientos niños, muchos de los cuales eran de la población mahometana, y sin este auxilio habrían permanecido tan bárbaros y desgraciados como son sus padres. La escuela, gratuita para todos los pobres, es sostenida por los misioneros de Tierra Santa, á quienes pertenece también la magnífica catedral latina de que hemos hecho mérito. El colegio de los Lazaristas tiene cerca de doscientos alumnos, y poco menos el de los Oblatos de María: en ambos se enseñan los idiomas principales de Europa, las matemáticas, los elementos de otras ciencias y las bellas artes. Los colegios y las escuelas para niñas están á cargo de las Hermanas de la caridad, que cuentan cerca de cuatrocientas discípulas. También lo están un vasto hospital y una dispensaria á cuya fundación han contribuido eficazmente los misioneros Franciscanos. Las religiosas que con tan ejemplar abnegación sirven allí á los pobres de todos los países y de todas las creencias, tenían no obstante en medio de sus afanes que recibir las continuas visitas de uno de los cónsules europeos, que entraba en el establecimiento, no para informarse del estado de sus connacionales, sino para preguntar á estos ¡si las monjas les aconsejaban hacerse católicos!...

Las infinitas mezquitas de Alejandría son sucias, y nin-

guna ví que mereciese el nombre de hermosa ni de bella, muchas, sí, ruinosas y en armonía con la fe del islamismo. Una de estas, llamada de los *Setenta*, conserva el recuerdo solemne de la reunion de los rabinos enviados á Tolomeo de Filadelfia por el sumo sacerdote Eleazar para trabajar en la traduccion de los Libros sagrados.

El cisma oriental presenta en Egipto una decadencia semejante á la del islamismo, y sus causas no son difíciles de conocerse: la ignorancia del clero y la inacción de los obispos fueron poco á poco perdiendo á los cristianos afiliados en el cisma, quienes ó han vuelto al seno del catolicismo, ó abrazaron los errores del islamismo, ó se hicieron herejes en concepto de los mismos cismáticos, adhiriendo á la creencia de Eutíques, que les enseñaban sacerdotes venidos de Abisinia. El hecho es que estando á datos que suministran escritores de su misma comunión, no existen en todo Egipto mas que diez mil individuos de la Iglesia griega, y dos obispos que reconocen como su patriarca al metropolitano de Alejandría (1). Despues de la muerte del patriarca Doroteo (2), sus cólegas de Constantinopla, Antioquía y Jerusalem dieron á aquel un sucesor, que no quisieron admitir los popes ni los fieles de la diócesis vacante, sino ántes bien eligiendo otro de su agrado, pidieron á aquellos fuese consagrado, como lo fué efectivamente, sin servir de obstáculo la institucion del primero.

La columna de Pompeyo, testigo de tantas alternativas, cambios y revoluciones que alteraron y variaron la suerte del Egipto durante una larga sucesion de siglos, me inspiraba sérias reflexiones sobre la fugacidad que resalta en cuanto constituye la suerte de las naciones y de sus individuos. ¿Cuántos soberanos no se sucedieron en Egipto despues

(1) *Parole de l'Orthodoxie catholique au Catholicisme romain*, traduit du russe par A. Popovitski.

(2) 1850.

que se elevó esta soberbia columna? Tolomeo, los Romanos, los emperadores de Oriente, los Bizantinos, los Arabes y los Otomanos pasaron uno á uno: su gobierno, su administracion, sus leyes y sus hombres pasaron tambien dejando lugar á otros nuevos que pasarán del mismo modo...

El Nilo atraviesa vastas llanuras, y á sus orillas saliendo de Alejandría se ven bellisimos jardines y suntuosos edificios que pertenecen á sus vecinos ricos; mas alejándose un poco en vez de aquellos se encuentran pueblos miserables cuyos habitantes, pobrísimo su mayor número, inspiran compasion. Las fértiles llanuras del Nilo estaban aun en muchas partes cubiertas por las aguas que suplen la falta de lluvia; mas en otras la tierra ya enjuta por el calor de un sol ardiente, se veía sembrada de trigo, de maíz y de hortalizas. Si el Egipto estuviese mas poblado, pocos países habria que pudiesen competir con él en abundancia de producciones agrícolas; pero á su falta de poblacion se añade todavia que la que existe vive sumida en la ignorancia, en la barbarie y en los vicios, consecuencia necesaria de los principios del islamismo.

El Gran Cairo con sus trescientos mil habitantes ocupa una vastísima extension de terreno dominado por várias colinas, donde sus soberanos han fabricado palacios que pueden bien competir con los que sirven de morada á los reyes europeos. La entrada en el Cairo es pintoresca á causa de sus calles de árboles, de sus bosques de palmeras y de sus jardines, que perfuman el ambiente; pero penetrando su interior esta fisonomía cambia para ser sustituida por otra de calles estrechísimas, tortuosas, disparejas y sucias. Aunque la capital del Egipto está infinitamente mas civilizada que la Turquía, sin embargo dista mucho de tener la apariencia de una poblacion de Europa. Mujeres cubiertas con velos blancos que arrastran hasta el suelo, montadas en asnos lijeros enjaezados ricamente; esclavos que las acompañan llevando en su mano un baston de plata,